

“posible conseguir que el avechucho  
 “de Don Blas mi cuñado haya querido  
 “llevarme á verte; es tanto lo que extraño  
 “tu falta que ya pienso que hace un año

“pues tengo mucho que contarte, ya sa-  
 “brías el casamiento de la Coso  
 “con Don Juan Catarino, y que se casa  
 “á disgusto de todos, pero yo so-  
 “lamente por la pobre Nicolasa  
 “lo siento porque dicen que es celoso  
 “... (un borrón hay aquí sobre lo escrito)...  
 “pues no me gusta el novio ni tantito.

“Y no me alargo más por estar suma-  
 “mente indispuesta con dolor de cara  
 “y escribiendo muy mal de modo que huma-  
 “namente no podrás leer mis gara-  
 “batos y por estar fatal la pluma.  
 “No dejes de escribir dos letras para  
 “tu amiga que desea *veretete*  
 “(Así el original) *Clara Roblete*.

“*de Cabrales*.—P. D. Ya ves como  
 “Don Alejo llegó por la ventana  
 “con ánimo de hablarme y empezó mo-  
 “liéndome con que soy una tirana,  
 “pues estaba mas pálido que el plomo.  
 “y se puso á decir cuanto la gana  
 “le dió, que era muy linda como un cielo  
 “pero ni la mitad es esto de lo

“que me decía, qué dirá la gente  
 “de haberlo visto allí con su tontera  
 “por más que yo le dije que era un ente-

“muy insignificante y que se fuera:  
 “pues si vieras, es hombre muy corriente  
 “y que tiene la sangre muy ligera  
 “mas á mí no me gusta por osado  
 “pues amantes como él se encuentran á do-

“cenas. Pero por fin se fué llorando  
 “así que me quité, ve que locura  
 “y andaba por allí Cornelio cuando  
 “esto pasó y cayó con calentura  
 “Don Alejo y ha estado delirando,  
 “mas ¡por mí! que se muera, ya me apura  
 “el portador, Jesús, que priesa de hombre!  
 “saluda á Don Jerónimo en mi nombre”

Así escribían antes las señoras  
 ¡Cómo los tiempos mudan! hoy en día  
 En que todo es progresos y mejoras  
 Da gusto lo que escriben á fe mía:  
 Y entre ellas sobresalen mis lectoras;  
 ¡Qué estilo! ¡qué dición! ¡qué ortografía!  
 ¡Qué delicada construcción de frases,  
 Sin mentiras, sin *pueses* y sin *mases*!

¡Pudiera ser acaso de otro modo?  
 Sin que nos extendamos más sobre esto  
 Con decir quiénes son, se dijo todo.  
 Alguno juzgará que me he propuesto  
 Ser su panegirista y que acomodo  
 Una lisonja con cualquier pretexto:  
 No es mi carácter ese: si supiera  
 Alguna cosa en contra, la dijera.

Si se quieren ejemplos de alusiones bien traídas, de estu-

dio del espíritu de la época, de discreta observación, de conocimiento del corazón humano y de los diversos trámites y procedimientos tortuosos que emplean la malicia y el deseo de difamar, bajo la apariencia y con pretexto muchas veces de prestar un servicio ó de trabajar por la causa de la moralidad y del bien, se encontrarán á cada paso en los poemas de Batres. Mencionaré algunos:

Hizo una breve pausa y levantando  
La voz, como cantar en un *crescendo*  
Que comienza en acento sordo y blando  
Y progresivamente va subiendo,  
Apostrofó á su ingrata declamando  
Versos de Shakespeare, mas traduciendo  
Con la fidelidad con que interpreta  
Cierta arenga de un belga la gaceta.

.....  
Aunque se hacía el alazán pedazos  
Guardaba Don Alejo los arzones  
Hasta que al repetir los cañonazos  
No pudiendo sufrir los empellones,  
Soltó las riendas y alargó los brazos;  
Y mostrando el revés de sus calzones  
Cayó haciendo á la noble concurrencia  
Una inversa y profunda reverencia.

Muy lejos de burlar al caballero  
Por aquella ridícula aventura,  
Decían: qué valientē! que ligero!  
Con qué gracia se cae! qué soltura!  
El aura popular con un guerrero  
Hace siempre lo mismo y transfigura

Cualquier ardid que le sugiere el miedo  
En estrategia, en táctica, en denuedo.

.....  
Cerca de Doña Clara colocados  
Hartos de limonada y de rosquillas  
Dos señores estaban reclinados  
Contra los espaldares de sus sillas  
Hablando de cosechas, de ganados,  
Del precio del cacao en las Antillas,  
De las noticias últimas de España  
Y del conflicto con la Gran Bretaña.

El más mozo decía: "estoy seguro  
Porque á mí me lo escriben de Valencia,  
De que estalló la guerra."—El más maduro  
Preguntóle: "Y qué dice su Excelencia?  
Es regular que en semejante apuro  
Dictará alguna seria providencia"  
—Toma! dispuso ya las necesarias,  
Como son rogativas y plegarias "

.....  
Y no quiero meterme en otra cosa:  
El hecho fué que en el siguiente día  
Todo el mundo á Peléznez ó á su esposa  
Llegaba á preguntar qué hora tenía,  
Cada persona gárrula y ociosa  
Alguna buena pulla prevenía  
Que decir á los dos sobre el contrato:  
¡Excelente reloj! ¡reloj barato!

¡Ah! Señor Don Cornelio, qué horas son?  
¡Qué tal noche? madama durmió bien?

Muéstreme usted su nueva adquisición!  
 Le doy á Doña Clara el parabien!  
 Digo, ¿qué significa ese chichón  
 Que veo que le asoma por la sien?  
 ¿Es cierto que asustaron á madama  
 Ciertos ruidos debajo de la cama?

Estas razones dichas tantas veces  
 Por todas las personas que encontraba  
 Hirieron el magín de Pelanueces,  
 Que su significado no alcanzaba.  
 ¿Qué me querrán decir con sus sandeces?  
 A solas entre sí se preguntaba:  
 ¿Qué me querrán decir? y esta porfía  
 Con trabajo en su mente revolvió.

Mas de la duda le sacaron presto  
 De amigos una cáfila, sin duda  
 Por ver el nombre de Cabral bien puesto,  
 Cada cual ofreciéndole su ayuda.  
 El chisme y la calumnia algún pretexto  
 Busca sagaz, detrás del cual se escuda  
 Y se complace en promover el mal  
 Afectando interés por la moral.

Vea usted, le decía Don Tonino,  
 Que Don Alejo y su señora esposa  
 Parece que han tomado mal camino.  
 Siento el decirlo; delicada cosa  
 Es mezclarse ea asuntos de vecino,  
 Pero por muy amarga y muy odiosa  
 Que sea esta verdad, yo se la digo  
 Para que vea usted que soy su amigo.

Don Pancho Bocafea le decía:  
 "Porque lo estimo á usted señor Cabral  
 Vengo á decir lo que callar querría;  
 ¡Cómo ha de ser! lo exige la moral.  
 Parece que su esposa... sentiría  
 Clavar á usted tan áspero puñal....  
 Dizque Veraguas en su chichisveo....  
 Así lo dicen, pero no lo creo.

Para dar á conocer todas y cada una de las bellezas que en las poesías de Batres campean, preciso sería insertarlas todas íntegras. Todo es en ellas natural y artístico al mismo tiempo: la rima, lejos de ser para él un tirano, es una amiga condescendiente y enamorada que adivina sus deseos y se anticipa á ellos. No hay insustancialidades ni ripios en el fondo ni en la expresión: no hay pensamientos inútiles ni fuera de su lugar, ni epítetos innecesarios, ni repeticiones enfadosas, ni hojarasca de lenguaje, ni palabras puestas solamente para llenar la medida del verso, ni versos escritos sólo para completar la estructura de la estrofa. Todo va en su lugar, todo en proporción armónica, y todo, como en las obras de la naturaleza, combinado y distribuido de tal modo que nada puede quitarse ni alterarse sin que resulte una imperfección, y nada se puede añadir sin que se descubra al punto algo extraño, postizo y afectado. La extensión que ya han tomado estos apuntamientos no permite que dejándome llevar de mi gusto traslade aquí otros pasajes, ni que me detenga en un análisis aunque superficial de otras composiciones de tanto mérito como las décimas del suicidio y algunas otras parodias, traducciones y cuentos, sonetos y poesías menores improvisadas ó de artificiosa combinación.

Aparte de algún ligero y no común descuido en el idioma y de uno ú otro verso prosaico, la única censura que se ha hecho á Batres, es la que se contiene en una carta que el sobresaliente literato colombiano, D. Miguel Antonio Caro,

escribió al Sr. Menéndez Pelayo. En ella, haciendo plena justicia á nuestro compatriota, dice que es un copioso raudal de chiste espontáneo en una versificación incomparable; pero añade que estas dotes literarias se hallan oscurecidas por la indecorosa licencia que reina en sus dos cuentos ó leyendas. Con perdón del ilustrado escritor, creo que hay injusticia y exageración en ese cargo. El que haya leído los cuentos de Boccacio, llamado por Byron el poeta de la prosa, el que haya leído en Casti "El Birrete mágico," "Las dos Sunamitis," "El Purgatorio," "El Milagro," "El Caso de conciencia" y en general, cualquiera de los cuentos contenidos en los cinco volúmenes en que se comprenden, advertirá la diferencia que hay entre lo que es licencia indecorosa y la alusión que aunque resbaladiza y picaresca se presenta de tal modo que no ofende la decencia ni la moral. El fondo de los asuntos tiene cierto tinte subido de color: no son cuentos con que debe entretenerse el pudor y la inocencia de una joven, pero no son tales tampoco que pueda escandalizarse de ellos ninguno que haya perdido la encantadora ignorancia de la inocencia, ignorancia que por desgracia muy rara vez se conserva mas allá de los quince años. Tan lejos estaba Batres de pensar que se le pudiera hacer esa censura, que en la carta dedicatoria al Sr. Galiano del cuento "El reloj", decía:

"No tuve otro objeto al componer el cuento de "Don Pablo," que traducir al castellano unas pocas de las muchas sales que se encuentran en los cuentos de Casti, para darlas á conocer á algunos amigos. No creyéndome capaz de hacer la traducción por entero, ni queriendo tampoco, en atención á lo muy libre de su estilo, hacerme cargo de una parte de la tacha de licencioso que tiene aquel poeta, me limité á copiar algunas de sus gracias en un cuento que no debía salir del círculo de mis propios amigos, pues el estar impreso en un periódico de Guatemala, es lo mismo que hallarse en un archivo privado."

Y en realidad, en los pasajes y situaciones más delicadas es la malicia del lector la que todo lo adivina, sin que haya

una frase licenciosa, ni una palabra del poeta indigna de figurar en el vocabulario de las personas cultas. Sabe por el contrario, y es una de las mejores pruebas de su talento, hallar giros y palabras que como apropiados velos de pudor, oculten y vistan cuanto en la idea pudiese haber de color demasiado fuerte. Sabía que el lector hispano-americano, lo mismo que el lector francés, quiere ser respetado; pero que, como dice un renombrado crítico, le ofende la libertad de las alusiones no del todo puras sólo cuando el pudor de la expresión y la delicadeza de la palabra no las cubren y suavizan:

Du moindre sens impur la liberté l'outrage  
Si la pudeur des mots n'en adoucit l'usage.

Respeto demasiado á las jovencitas, decía Alejandro Dumas, para convidarlas á que vengan á escuchar todo lo que tengo que decir; pero respeto demasiado el arte para reducirlo á sólo lo que ellas pueden oír. No ha de calificarse de inmoral y licencioso todo aquello que no es conveniente que vean, oigan ó sepan vírgenes inocentes y pudorosas, á quienes no se lleva tampoco á toda galería de pinturas ó esculturas, por más que sean de acabados modelos del ideal artístico. Para la licencia y la inmoralidad se necesita de algo más, algo que no se encuentra en los versos de que se trata, aun cuando sea innegable la travesura del poeta y su afición á alusiones resbaladizas que alguna vez habría sido posible evitar.

Fuera de las poesías que aparecen impresas y de las cuales se han hecho cinco ediciones diferentes, dos aquí, dos en París y una en Guayaquil, son pocas las composiciones que de Batres se conocen; y esas, ó manifiestamente incompletas, como la que se intitula "Higiene," ó tan de circunstancias y de tono tan ligero y juguetón, como la cuarteta que en las paredes de la casa de la hacienda de Argueta, donde en compañía de un amigo había pasado una noche

haciendo viaje á Quezaltenango, escribió con carbón en los momentos de salir, con motivo del mal hospedaje que habían encontrado:

Mucha alfalfa y poco pan  
Dan en la hacienda de Argueta:  
Provisión harto discreta  
Donde tantas bestias van.

Se asegura que á la muerte de Batres, trastornados sus padres con el pesar terrible de su pérdida, dominados por místicas influencias y por un espíritu exagerado de aversión á asuntos profanos y temas ligeros, condenaron al fuego muchos de los papeles del poeta, pero no es probable que éstos contuvieran composiciones importantes, ya que en la carta que escribía á su hermana pocos meses antes de morir, sólo hacía mención de que estaba escribiendo dos cuentos hermanos del de "Don Pablo," y aun el de "El Reloj" que es uno de ellos, quedó incompleto á su fallecimiento. (f) De todas suertes, es una verdadera desgracia que no se haya conservado todo lo que hubiese escrito aun cuando fuera de otro género y en prosa, así como es también una desgracia que no exista ningún retrato suyo, porque la familia no quiso dar oportunamente, llevada de un sentimiento inconsiderado de cariño, la modelación del busto en yeso que sobre el cadáver tomó el artista D. José Constan-

[f] El año de 1881 se publicó en esta capital la conclusión del poema "El Reloj," escrita por el distinguido poeta D. Salvador Barrutia, actualmente Ministro de Fomento. La limitación del encargo para escribir los apuntes biográficos de D. José Batres, la extensión que éstos han tomado ya y la circunstancia de la posición que ocupa el continuador de ese poema, y que haría sospechoso el juicio que acerca de tal trabajo se emitiera hoy, hacen que me abstenga del intento de comprenderlo en mi crítica.

cia, por haberse arrancado al hacerla, una parte del pelo de las cejas.

No se necesita tampoco que sean más numerosas las poesías de Batres. Si hubiera vivido veinte años más, el número igualaría sin duda á la calidad, pero sus versos no son de los que se cuentan, sino de los que se pesan por sus quilates. Cada una de las poesías de Batres es una joya: la colección de ellas es un engarce de magníficos brillantes; y como cada brillante puro y bien tallado vale por sí solo más que otras muchas piedras que aunque preciosas y finas no sean de su clase ni tengan todos sus quilates, cada una de las poesías del original y festivo escritor vale por un volumen: cada una de ellas es bastante para que el que la hubiera compuesto, mereciese el título de poeta y conquistara un timbre de gloria; y todas ellas juntas, un título más que suficiente para hacer famoso un nombre y para escribirlo con letras de oro en el libro de la inmortalidad.

El genio no se ha extinguido en Guatemala: ricos y fecundos como nuestro suelo que cada día produce con más prodigiosa abundancia los granos de oro cuya esencia, divina como la ambrosía de los dioses del Olimpo, al infiltrarse en las venas se convierte en chispas luminosas del cerebro y en ardorosas vibraciones del espíritu, los campos de la literatura y de la ciencia están ávidos de producir muchas flores y muchos y sazonados frutos de los gérmenes que se encuentran encerrados en su seno. No ha muerto la inspiración: el talento no se ha hecho estéril: la ciencia no ha apagado sus antorchas, ni ha despedido la luz del saber sus últimos resplandores. Bendita como los rayos vivificantes del sol y como las lluvias tan deseadas de mayo, la influencia bienhechora que haga despertar esas semillas: bendito el aliento generoso que avive el fuego sagrado de la inspiración: bendita la mano que sostenga é impulse las obras del talento! Así, esta generación, que tiene sin duda elementos mucho más preciosos que las que la precedieron, y que no está herida en sus raíces por la atrofia y la este-

ilidad que equivalen á la muerte, producirá no pocas obras dignas de merecer más tarde los honores que gustosos tributamos todos hoy á los ingenios que como José Batres, supieron llenar su destino de hombres que no es el de formar número en las filas de la humanidad y vegetar unos cuantos días para morir después sin dejar rastro ni memoria.

Guatemala: febrero de 1889.

## Fernando Cruz.

---



---

## EL LIC. D. JUAN DIÉGUEZ OLAVERRI.

---

### I

Vivir después de la muerte en la memoria y el cariño de las generaciones que se suceden, es el privilegio de unos pocos. No nos es dable conocer siquiera el número de los que á cada instante de los siglos se sumergen para siempre en el océano sin fondo de lo desconocido. ¿Ni qué importan los hechos biográficos del hombre que no ha tenido otra misión que nacer para morir, sin dejar una huella de su existencia fugaz, sin hacer un poco de bien ó sembrar la semilla de una idea en el erial de la vida? En ese naufragio universal, la humanidad ha hecho esfuerzos por salvar algunos nombres venerandos, cuyo recuerdo ha confiado á la historia, al monumento, á la estatua, al epitafio: en presencia de la muerte, ha creído en la inmortalidad: en desquite de todo lo pequeño y pasajero, se ha refugiado en la superioridad de algunos hombres. Entonces una cuna encierra el germen de una esperanza, un nacimiento es el principio de una cronología.

¿Qué aliento podrían haber el genio y el talento, con los sinsabores de la vida y la ingratitud de los contemporáneos, si no viésemos que el amor de los pueblos, la justicia al mérito, la gloria comienzan casi siempre al borde de una tumba?

Camoens, Cervantes, Colón y cien más, olvidados, encarcelados, ú oprimidos con férreas cadenas, y después de sus días